

Bereshit

06.10.2018
27 Tishri 5779

592

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

27 - Rabí Yitzjak HaZakén, uno de los autores de los Tosafot.

28 - Rabí Abraham Avijzar.

29 - Shimón HaTzadik, uno de los últimos miembros de Kenéset HaGuedolá.

30 - Rabí Yitzjak Meir Hazenfratz, autor de Or Yakar.

1 - Rabí Menajem Mendel, autor de Tzémaj Tzédek.

2 - Rabí Yosef Buskila, Rabino de Bet Shémesh.

3 - Rabí Ovadia Yosef, presidente del Consejo de Sabios de la Torá.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El hombre debe hacer únicamente la voluntad de HaKadosh Baruj Hu

"Vio la mujer que el árbol era bueno como alimento, y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era agradable, con el cual hacerse sabio. Tomó la mujer de su fruto y comió, y le dio también a su esposo junto con ella, y él comió" (Bereshit 3:6)

Aparentemente, es asombroso que Javá haya sido seducida a comer del árbol, pues ella no tenía Inclinación al Mal. ¿Cómo pudo ser convencida por las palabras vanas de la serpiente?

La serpiente sedujo a la mujer diciéndole que si comía del árbol, ella podría comprender la diferencia entre el bien y el mal. El Midrash (Tanjumá, Metzará 82) escribe que la serpiente le dijo que iba a ser como Dios, e iba a poder crear mundos. ¿Pero cómo Javá pudo pensar que podía asemejarse —jas veshalom— a Hashem? ¿Y por qué vino la serpiente precisamente con ese argumento? ¡Si está claro que no es cierto! ¡Es obvio que no iba a poder ser —jas veshalom— como Dios!

El Zóhar HaKadosh (parashat Bereshit) explica que la serpiente no es otro sino el Acusador; por ello, el valor numérico de la palabra en hebreo najash ('serpiente') equivale a la palabra satán ('acusador').

El Satán no seduce a la persona desde un comienzo diciéndole que transgreda la palabra de Hashem. Más bien, al contrario, primero induce a la persona a realizar ciertas mitzvot "en Nombre del Cielo" y así llega después a hundirla en el abismo. Eso es lo que hizo la serpiente, convenció a la mujer a comer del árbol, diciéndole que por medio de esa ingestión ella iba a poder diferenciar entre el bien y el mal; de esa manera, iba a saber qué es el bien para así apegarse a él, y qué es el mal para alejarse de él. Y al saber alejarse del mal, iba a poder apegarse a HaKadosh Baruj Hu, para darle a Él más satisfacción al crear mundos superiores en Su honor.

Por lo tanto, aun cuando ella no tenía Inclinación al Mal, se convenció de comer del fruto, porque pensó hacerlo en Nombre del Cielo, para darle satisfacción a HaKadosh Baruj Hu. Ese fue el error de ella. Y Adam HaRishón cometió también el mismo error, pues él, al principio, no quiso hacerle caso a ella, pero ella le dijo que el comer del Árbol de la Sabiduría era en Nombre del Cielo, para poder obtener una gran sabiduría y así poder diferenciar entre el bien y el mal, y alejarse del mal definitivamente. De esa forma, harían sólo el bien y con ello construirían mundos superiores en honor a HaKadosh Baruj Hu. Cuando Adam escuchó dicho argumento de su esposa Javá, lo aceptó y comió.

Adam estaba tan seguro de ello que cuando HaKadosh Baruj Hu le preguntó si había comido del Árbol,

Adam le respondió que "comió, y volverá a comer", pues, por el contrario, pensó que era una mitzvá y no una transgresión, y su intención al comer había sido puramente en honor a HaKadosh Baruj Hu. Y así funciona siempre la Inclinación al Mal: convence al hombre de que cierto pecado es, de hecho, una mitzvá. De ese modo, el hombre cae en sus redes, de las que le resulta casi imposible escapar.

Vi una vez que un hombre estaba chismeando acerca de su compañero; de inmediato, le reproché diciéndole que lo que estaba diciendo es lashón hará. Me dijo ese hombre que lo estaba haciendo "en Nombre del Cielo". Nuevamente, le reproché diciéndole que eso no lo era. Y, en efecto, al meditarlo, me admitió que no era en Nombre del Cielo, sino que eran argumentos de la Inclinación al Mal, y que por motivos personales había chismeado.

¿Cuál fue el verdadero error de Adam y Javá? ¡Si ciertamente lograron discernir entre el bien y el mal, y así iban a poder cuidarse del mal y hacer el bien, y proveer de satisfacción a HaKadosh Baruj Hu! El error de Adam y Javá fue que HaKadosh Baruj Hu no quería que Adam creara mundos superiores ni ofendiera sacrificios por medio de transgredir Su palabra. Más bien, para Hashem Yitbaraj lo importante y principal era que el hombre cumpliera con lo que le había sido ordenado y no que se hiciera sabio y aumentara en mitzvot. Adam y Javá pensaron que HaKadosh Baruj Hu les había dado una sola mitzvá, pero ellos quisieron cumplir más mitzvot, y para poder hacerlo debían tener la habilidad de discernir entre el bien y el mal; pero esto mismo fue la raíz del error.

Según lo expuesto, se comprende bien por qué no fueron castigados inmediatamente cuando HaKadosh Baruj Hu habló con ellos, sino que HaKadosh Baruj Hu solamente los echó del Gan Eden, y ya no tenían qué cuidar. Adam y Javá fueron expulsados y enviados a este mundo, el mundo material, puesto que ahora ellos ya comprendían la diferencia entre el bien y el mal; con ello, se prepararon para habitar en este mundo y enfrentar a la Inclinación al Mal. Con esto se comprende la razón por la que no fueron castigados; ellos no tuvieron la intención —jas veshalom— de rebelarse contra Hashem Yitbaraj, sino que lo hicieron con buenas intenciones, como explicamos anteriormente. Lamentablemente, en lugar de aprender cuán temible y atroz es tropezar en cosas como éstas que aparentemente son mitzvá pero que en realidad constituyen una transgresión definitiva, la persona argumenta que no hay en ello ningún pecado y continúa transgrediendo la palabra de Hashem.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Depositar la Confianza en Dios

En una de mis visitas a Nueva York, me alojé en la casa del señor Yitzjak Rajmani, un judío de corazón generoso que me recibió con grandes honores.

Mientras estaba allí, recibí una llamada del doctor Speigler, de la comunidad Yad Abraham de Nueva York. El doctor Speigler es conocido como un gran cirujano cardíaco.

Mi relación con el doctor Speigler tiene ya muchos años. Lo conocí como un judío de fe simple en Dios y en Sus sirvientes. Él reconocía el poder de la plegaria de los Tzadikim del pasado, quienes, a través de ella, podían traer salvaciones al mundo. Cada vez que el doctor Speigler tenía programada una cirugía peligrosa, primero me enviaba al paciente para que le diera una bendición de modo que la operación tuviera éxito. Él les decía: "El Rav dará su bendición y yo efectuaré la cirugía. Con ayuda del Cielo, juntos podremos curar al enfermo".

En una oportunidad, el doctor Speigler me pidió un consejo respecto a la compra de un departamento específico en Manhattan. El precio de éste era bastante elevado y él no sabía si posteriormente lograría venderlo. Lo alenté a comprar el departamento a pesar de sus dudas, y eso fue lo que hizo. En un año, la sección de Manhattan en la cual se encontraba ese departamento se convirtió en un área de clase alta. Al venderlo, obtuvo una buena ganancia. Esto fue en mérito de haber aceptado la opinión de la Torá sin cuestionamientos. Le regresé la llamada y, con un tono preocupado, el doctor Speigler me pidió mi consejo. Su tío anciano, de casi noventa años, había salido de su hogar unos días antes y desde entonces no se había sabido nada de él. Ya habían notificado a la policía y habían enviado a

un equipo a buscarlo. Pero hasta ese momento, no tenían ninguna pista respecto de su paradero.

En un primer momento, quise decirle que yo tampoco tenía una solución para ese misterio. Pero tras largos años de amistad con el buen doctor y conociendo su firme fe en Dios, deseé con todo el corazón ofrecerle alguna clase de ayuda. Le pedí a Dios que pusiera en mi boca las palabras correctas.

Le pregunté al doctor Speigler a dónde se dirigía su tío el día que desapareció. Me respondió que hasta donde él sabía, se había dirigido a la zona de la ciudad en la cual estaban los hoteles.

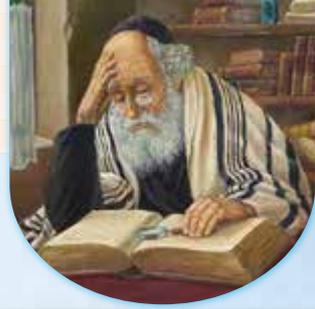
"¿Hay algún parque por la zona?", le pregunté.

El doctor Speigler entendió mi pregunta de otra manera y me respondió: "Sí, está el Hotel Parque, que está cerca de un jardín muy bello".

"¿Acaso cerca del hotel hay algún río?", volví a preguntarle. El doctor Speigler me respondió afirmativamente. Le recomendé que le pidiera a la policía que revisara el área de ese hotel y, con la ayuda de Dios, podrían encontrar a su tío. Lo encontrarían en el hotel mismo, en buen estado de salud, o muerto, en el río. Lo importante era que se resolviera ese estado de duda e incertidumbre respecto a su paradero.

Con la ayuda de la policía, el equipo de búsqueda concentró sus esfuerzos en las premisas del Hotel Parque. El tío del doctor Speigler fue encontrado sano y salvo dentro del hotel.

Estoy seguro de que la fe simple del doctor Speigler en el poder ilimitado de Dios fue un mérito a su favor, y fue ello lo que posibilitó que encontraran a su tío sano y salvo.



Dívré Jajamím

Hacer la elección correcta

"Salió Kayin de delante de Hashem" (Bereshit 4:16)

Rashí explicó que salió sumiso, como quien decepcionó a Hashem.

Una de las cosas que no podemos comprender con nuestro entendimiento limitado es la elección. El hombre puede elegir entre el bien y el mal, pero, como Hashem puede ver y preverlo todo, resulta que, aparentemente, cualquier forma en que el hombre obre, Hashem Yitbaraj ya lo sabe. Entonces, es como si el hombre estuviera obligado a hacer lo que sea que elija hacer.

Kayin dijo delante de HaKadosh Baruj Hu: "Yo no sé. Tú eres Quien lo sabe todo. ¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano? Por lo tanto, Tú debías haberlo cuidado de que no le sucediera nada. Y si tuve éxito en hacerle mal, eso es indicativo de que fue lo que se decretó que le sucediera. ¿Por qué me haces responsable?".

A esta alegación, HaKadosh Baruj Hu le respondió: "¡Qué has hecho! De acuerdo con lo que hiciste, en efecto, el hecho de saber [qué sucederá] no contradice la capacidad de elección". Pero Kayin no quiso escuchar y aceptar eso, por lo que se sometió —por así decirlo— y salió de delante de Hashem, es decir, salió del mundo; no quiso adueñarse a Hashem. Esto se deduce del término "salió", que no se puede aplicar en relación con HaKadosh Baruj Hu, pues Su gloria llena todo el mundo. Kayin sostuvo constantemente en su mente que el saber lo que sucederá es contradictorio con la capacidad de elegir y, por ende, no era justo que existiera recompensa o castigo.

El siguiente relato estremecedor lo contó Rabí Moshe Jaim Lau, shlita:

Una joven, que a duras penas había sobrevivido el Holocausto, viajó a París al culminar la Guerra, con la firme decisión de separarse del pueblo judío, cambiar de sendero y "pastar en otros campos". "Me casaré con un no judío", pensó; "sólo así podré borrar los horrores por los que he pasado".

Aún estaba demasiado fresco el recuerdo doloroso de cómo un oficial nazi, al ver al padre de ella luciendo sus tefilín mientras estudiaba Torá, cargó su pistola y lo asesinó a sangre fría. Ese instante parecía extenderse para toda la eternidad.

Pasaron seis años, pero ella no lograba olvidar. Por más que trataba, en su mente, el recuerdo estaba tan presente como cuando se originó. Pero ella buscaba abandonar el pueblo judío y ser como el resto del mundo, alejándose de todas aquellas atrocidades por las que había pasado su pueblo.

El padre de ella tenía un amigo, igualmente erudito en Torá y Tzadik. A sus oídos, llegó el conocimiento de las intenciones de la única hija de su querido colega. Ella representaba el único "kadish" que su amigo había dejado en este mundo. Si ella se perdía entre las naciones, no quedaría ningún recuerdo de su padre, un judío sagrado, en la tierra.

El Rav viajó de Bélgica a París y logró localizar la casa de la joven. Tocó a la puerta una y otra vez, sin escuchar respuesta. Cuando estuvo por darse por vencido, escuchó murmullos desde el interior, de modo que dijo: "Viajé todo un día para llegar aquí. ¿No merezco por lo menos un vaso de agua fría para refrescarme?". Luego de unos instantes, la puerta se entreabrió un poco, y sólo salió una mano sosteniendo un vaso de agua... pero él empujó la puerta con delicadeza y entró. Ella no estaba dispuesta a escuchar nada, pero él se hizo escuchar.

Ella se mostró fría, insensible. El Rav elevó una plegaria silenciosa desde lo más profundo de su corazón: "¡Amo del universo!, dame las palabras correctas a decir; extiende hacia mí Tu bondad y permíteme convencerla de que no se asimile". Entonces, él le preguntó: "No dudo que habrás atravesado mucho en el Holocausto, y habrás visto muchos horrores y sangre. Dime, ¿quién fue el peor adversario que encontraste?". Ella respondió: "Aquel oficial nazi que asesinó a mi padre".

"¿Y quién fue la persona más sagrada que encontraste?". Ella dijo: "¡Papá! Mi padre fue el ser más santo y bueno que alguna vez conocí". Entonces clamó el Rav: "¿Acaso es posible? ¿Acaso vas a permitir que el adversario le gane a tu padre? ¡Tú estás por casarte con el adversario y —jalila— vas a tener hijos de él, que serán también adversarios! Pero si te casas con un judío como tu padre, ameritarás tener hijos Tzadikim y santos como tu padre. ¿No es una pena?".

Hoy en día, ella es bisabuela, con muchos nietos y bisnietos que siguen el sendero de la Torá.

Haftará



"Co amar Ha-El, Hashem bará hashamájim venotehem" (Yeshaiá 42).

La relación con la parashá: la profecía de Yeshaiá menciona el tema de la creación de los cielos y la tierra, y todo lo que ellos contienen, que es el tema que se describe extensamente en la parashá de Bereshit.



SHEMIRAT HALASHON

Muchos tropiezan con ello

Si Leví le contó a Reuvén cosas denigrantes acerca de Shimón, y Reuvén fue donde Shimón y le reveló lo que dijo Leví, Reuvén transgredió la prohibición de chismear. Y a Shimón le está prohibido decirle a Leví: "¿Por qué dijiste tales cosas de mí?", pues con ello Shimón está chismeando acerca de Reuvén.

Y aun cuando no haga mención de que lo escuchó de Reuvén, si Leví puede deducir que Reuvén fue quien habló, está prohibido.



Perlas de la parashá

O estudiar o ayudar a los que estudian Torá

“En el principio, Dios creó los cielos y la tierra” (Bereshit 1:1)

Sobre esto, Rashí explica que el propósito de la Creación es para la Torá y para Israel, que es llamado “Reshit”.

Sobre este punto, Rabenu el Or HaJaím HaKadosh nos revela un gran fundamento: quien no se dedica a la Torá o, por lo menos, sostiene a los que la estudian, tiene prohibido deleitarse de este mundo, pues todo el mundo fue creado para la Torá; si no estudia Torá ni mantiene a los que la estudian, no tiene derecho de obtener placer de este mundo.

Así dice el Or HaJaím HaKadosh: “El que tuvo el mérito de dedicarse a la Torá, ameritó todo el mundo; el que no tuvo el mérito de dedicarse a la Torá, no puede deleitarse del mundo ni siquiera un palmo, a menos que sirva a los habilitados a dedicarse a la Torá. [Es decir, que sirva de ayuda y mantenimiento a los que estudian Torá, de modo que puedan mantenerse en su estudio].

“Que me hizo según Su voluntad”

“Dios dijo: ‘Hagamos al hombre’” (Bereshit 1:26)

Ya que HaKadosh Baruj Hu se “aconsejó” con los ángeles en lo que respecta a la creación del hombre —si hacerlo o no—, la mujeres dicen todos los días “que me hizo según Su voluntad”, porque a ella la hizo sin el consejo de otros; la hizo sola y únicamente según Su voluntad (Yeshuat Yaakov).

Uno fue creado debido al otro

“Hagamos al hombre” (Bereshit 1:26)

¿Por qué el hombre fue creado último, después de toda la Creación?

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Si el hombre es meritorio, se le dice que él precedió a todo. Si no, se le dice que aun un mosquito lo precedió en su creación” (Gur Arié 12:2).

Rabí Yitzjak de Vorka, zatzal, explicó esto con una alusión:

Existen dos tipos de carreteros: hay uno al que HaKadosh Baruj Hu quiere hacerle llegar su sustento, por lo que le dispone un caballo y una carreta. Y hay otro caso en el que HaKadosh Baruj Hu —que es el proveedor de toda la creación— quiere darle sustento al caballo, por lo que le dispone un carretero que se ocupe de él.

Ambos carreteros obtienen su sustento de forma similar, ¡pero cuán grande es la diferencia entre ellos! En un caso, el caballo trabaja para el carretero; en el otro, es el carretero el que trabaja toda su vida para el caballo.

Así dice el Midrash: ¿Por qué el hombre fue creado último en la Creación? Porque si no es meritorio le dicen que aun un mosquito lo precedió, es decir, que él fue creado para sustentar con su sangre al mosquito.

La diferencia radica en el pensamiento

“Y Hével trajo también de los primogénitos de su rebaño y de sus sebos; Hashem se dirigió a Hével y a su ofrenda” (Bereshit 4:4)

Los comentaristas objetaron: “¿Por qué Hashem se dirigió a la ofrenda de Hével y no a la de Kayin, si ambos trajeron ofrendas a Boré HaOlam?”.

El autor de Yismaj Moshé explica que, en efecto, la diferencia radica en el pensamiento de cada uno de ellos. Kayin pensó que él era apto para traerle un obsequio al Rey que es el Rey de todos los reyes, HaKadosh Baruj Hu; por lo que, con respecto a él, está escrito “obsequio para Hashem”. En contraste, respecto de Hével, la Torá quiere enfatizar que él pensó que no era apto para traer un obsequio a Hashem Yitbaraj, por lo que dice: “Hével trajo también”. Él sólo trajo un obsequio también, ya que todas las criaturas Le sirven a Hashem, entonces, él también tenía que traer todo lo que pudiera, pero no jactarse pensando que su obsequio era “un obsequio [digno] para Hashem”. Por ello, Hashem se dirigió al obsequio de Hével y no al de Kayin.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Honrar a los padres

“Y Hashem, Dios, creó al hombre, polvo de la tierra, e insufló en su nariz el alma viviente, y el hombre fue un alma viviente” (Bereshit 2:7)

Rashí explicó que HaKadosh Baruj Hu reunió tierra de todas las partes del mundo para crear al hombre de modo que en todo lugar en donde muera el hombre la tierra lo capte, pues de allí salió. Entendemos de esto que aun antes de que el hombre fuera creado, HaKadosh Baruj Hu sabía que aquel iba a pecar y que, como castigo por el pecado que cometería el hombre, traería la muerte al mundo. Por ende, aun antes de crearlo, HaKadosh Baruj Hu hizo a Adam HaRishón —el primer hombre— de forma tal que cuando muriera, la tierra lo aceptara.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Tratado de Kidushín 30b; Tratado de Nidá 31a): “El hombre tiene tres socios en su creación: HaKadosh Baruj Hu, su padre y su madre”. En esta sociedad, en la creación de un hombre, el padre y la madre proveen los miembros y los huesos, mientras que HaKadosh Baruj Hu le da el alma. Sin el alma que provee el tercer socio —HaKadosh Baruj Hu—, de nada serviría todo lo que proveen los padres para traer un hijo al mundo, como a veces se da —jas veshalom— que nace un bebé sin vida, pues HaKadosh Baruj Hu no puso Su parte en la sociedad, que es el alma. Adam HaRishón no tuvo estos tres socios, pues no tuvo padre ni madre; él fue la creación directa de las manos de HaKadosh Baruj Hu mismo, sin más socios; ello lo califica como el predilecto de entre toda la Creación. Hashem lo escogió para hacerlo sin ningún socio, sino sólo Él.

Resulta que Adam HaRishón tenía la obligación de acatar la orden de HaKadosh Baruj Hu, y el amor que debía profesar a HaKadosh Baruj Hu debía ser tres veces más que cualquier otro hombre en la historia de la humanidad, pues Adam HaRishón no tenía que “repartir” su amor con otros socios, porque no tuvo padre ni madre. De todas formas, cualquier otra persona del mundo tiene que honrar a su padre y su madre, porque ellos la trajeron al mundo y a ellos les debe su existencia.

Con esto, podemos comprender cuán profundo es el tema de honrar a los padres, incluso después de que estos hayan partido de este mundo (Tratado de Kidushín 31b). Como ellos son socios en la creación de la persona junto con HaKadosh Baruj Hu, por así decirlo, aun cuando hayan fallecido los padres, HaKadosh Baruj Hu continúa proveyendo Su parte en la sociedad, manteniendo el alma en el seno de la persona —si no lo hiciera y “anulara” su parte en la sociedad, el hijo perdería la vida—. Y ya que HaKadosh Baruj Hu sigue cumpliendo su parte en la sociedad que había formado con los padres de la persona aun después de que aquellos hayan fallecido, la sociedad continúa en pie y el hijo debe honrar a sus padres a pesar de que hayan fallecido, pues la sociedad que ellos formaron con HaKadosh Baruj Hu sigue en pie por el hecho de que él sigue en vida.



El riñón que observa Shabat

Un relato muy emotivo y conmovedor estremece en estos días a la congregación ortodoxa de Bené Berak. Se trata de una mujer anónima que originalmente no era observante de las mitzvot y que por el mérito de haber recibido un riñón en trasplante comenzó a observar Shabat.

Hace algunas semanas, falleció en Bené Berak Rabí Najum Apel, zal. Una mujer desconocida llegó a la shivá para dar su pésame a los enlutados, y les contó un relato que dejó a todos los miembros de la familia sorprendidos.

La mujer entró a la habitación en donde se sentaban las mujeres en luto y les dijo: “Vine a dar el pésame porque uno de los miembros de la familia que está sentado en luto por su padre fallecido me donó un riñón, y por ese mérito, estoy observando Shabat Kódesh”.

Ella relató que luego del trasplante notó que algo extraño le sucedía: cada vez que en Shabat hacía alguna labor de las que están prohibidas, tenía dolores agudos en todo el cuerpo.

“Si encendía fuego o hacía otra cosa prohibida, me embargaban dolores fuertes por todo el cuerpo”, contó la mujer. “Según los médicos, se suponía que no debía experimentar ningún dolor luego de una corta temporada después del trasplante. Pero estos dolores continuaron asolándome, y precisamente en esas circunstancias extrañas”.

Ella siguió contando: “Hice una consulta con los doctores, pero no encontraron nada. Me dijeron que no había razón alguna a la cual atribuir los agudos dolores que estaba sintiendo. Un día se me ocurrió que quizá había una conexión con el hecho de que estaba transgrediendo alguna labor de Shabat. El riñón que recibí era de una persona que observa Shabat, y entonces pensé que con ello me estaban insinuando desde el Cielo que también debía observar Shabat Kódesh”.

Dicha mujer les contó a los dolientes que comenzó a observar Shabat y, en efecto, de pronto dejó de tener aquellos tremendos dolores. Destacó, además, que había venido a dar su pésame para reforzarlos y hacer kidush Hashem.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La bendición sobre el pez

Las bendiciones de Rabí Jaím HaKatán eran reconocidas en todo Marruecos. La madre de Amram Zenóu cuenta que su padre trabajaba como pescador para ganarse la vida. Hubo un período en el cual no logró pescar ni un solo pez y no pudo ganar ni un centavo. Debido al sufrimiento, terminó enfermándose.

Con fe absoluta, su esposa fue a pedirle una bendición a Rabí Jaím para poder ganarse la vida. Rabí Jaím le preguntó a qué se dedicaba su esposo y ella le dijo que era pescador.

Rabí Jaím la bendijo para que esa semana su esposo lograra pescar más que lo que había pescado durante toda su vida. Eso fue exactamente lo que sucedió. Precisamente en el lugar en el cual comenzó a pescar, atrapó una gran cantidad de peces mientras que los otros pescadores no tenían suerte. De esta forma, se volvió considerablemente adinerado.

Un consejo sabio

Reb Iosef Asraf le contó a Morenu VeRabenu que una vez viajó desde la ciudad de Aka hacia Mogador,

llevando ocho camellos cargados de pieles. Tal como acostumbraba a hacer siempre, primero fue a visitar a Rabí Jaím HaKatán para recibir sus bendiciones y sus consejos.

Reb Iosef se preguntó cómo lograría vender la mercadería que había comprado, porque había invertido todo su dinero en pieles, pero no había un mercado suficientemente grande para ellas.

El Rav le aconsejó no vender su mercadería de inmediato, sino alquilar un depósito para guardar las pieles. Solamente debería comenzar a venderlas en otros dos meses. Rabí Jaím le explicó al comerciante que el precio de las pieles se elevaría. Si esperaba un poco, su ganancia sería mayor.

Reb Iosef Asraf hizo lo que Rav Jaím le aconsejó y en consecuencia obtuvo grandes ganancias.

Además, Rabí Jaím lo bendijo para que él y sus descendientes continuaran disfrutando de riquezas. La bendición se cumplió y hasta el día de hoy sus hijos y nietos ayudan a mantener muchas instituciones de Torá.